

## 67. La mano de Dios

La palabra de Gaspar hacia los pecadores nunca tuvo un tono de amenaza, más era una tierna súplica para volver al bien. Hablaba con dulzura, implorando el retorno a Dios, grande en su misericordia y en el perdón. Mostraba, tanto desde el escenario, que individualmente, las llagas del Crucificado, la Sangre que brotaba para la redención de toda culpa, a condición de que a esas llagas se acercasen con arrepentimiento.

Sabemos que la predicación del Santo fue amargamente contrastada, porque era franca y flagelaba el vicio y las injusticias, por lo que llegaba a violentar muchos intereses. Dos eran las categorías de sus enemigos de siempre: los sectarios, que miraban a la destrucción de la fe en el corazón del hombre, y aquellos que, aprovechándose de posiciones de responsabilidad y confianza, miraban, sin escrúpulos y con cualquier medio, a su propio beneficio. En consecuencia pocos sufrieron muchas luchas y humillaciones, calumnias e injusticias, como el Canónigo del Búfalo. Sin embargo, él perdonó a todos y siempre, ya así quiso que lo hicieran también sus misioneros.

Además, aunque con dulzura, cuando era necesario, él no ocultaba con franqueza que *"el Dios de la Misericordia es también el Dios de Justicia, defensor de los débiles y de los oprimidos y a veces no ahorra sus castigos para los duros de corazón"*.

Nos podemos preguntar: ¿Era lícito no escuchar las exhortaciones de un Santo como Gaspar, burlarse de él, continuar a calumniarlo y a martirizarlo, quedando indemne del castigo de Dios? Los eventos nos dicen propio que no. ¿Recuerdan cómo en Romagna algunos sectarios, que habían ido para suprimirlo, frente a su semblante huyeron atemorizados y murieron durante la precipitada fuga, terminando con el carruaje en el río?

Cuenta, el padre Michelangelo de Forlimpopoli que un canónigo de Pennabilli, en Montefeltro, que se oponía tenazmente a la fundación de una Casa de Misión en esa ciudad, recurriendo incluso a negras calumnias en contra de los misioneros, "murió de una muerte súbita y horrible". Durante una misión en Ascoli, en junio de 1821, los sectarios, en el ver con cuanto entusiasmo la personas llenaron el Domo, dejaron la ciudad para no escucharlo, pero dos se quedaron para "denigrarlo". Uno de los dos,

admirado por su desinterés, de las fatigas enervantes, y celo del Santo, se convirtió, mientras que el otro, que en cambio perseveró en el tono de burla y desprecio, una noche, apenas entrado en casa, murió repentinamente.

*"En la Provincia de Campagna, a un maldiciente que no dejaba de proferir calumnias contra el Siervo de Dios, se le secó la lengua". "Dos señores que perturbaban la Misión, dando público escándalo y hablando mal de Gaspar y de sus compañeros, a corta distancia murieron ambos de muerte repentina. Todos fueron unánimes en afirmar que aquel castigo fue el resultado de sus calumnias".*

Si no pocos sectarios y carboneros convertidos iban de noche a entregarle armas y emblemas, si muchos caían arrepentidos a los pies del Santo, presos por el deseo incontenible de liberarse del pecado, y algunos, en particular chicos malos y mujeres de mala reputación, entraron transformados en Monasterios de la más estricta observancia, no pocos, en cambio, respondían con insultos y maldiciones, quedando empedernidos en sus pecados. Para éstos, lamentablemente, en no pocas circunstancias, no faltó la terrible mano de Dios, como en los casos ya mencionados.

En Basciano, cuenta monseñor Stefano Bellini, en Penne de Abruzzo, una joven se daba de agrandado y no dejaba de poner en mala la luz a los Misioneros con las más sucias calumnias, llegando incluso a parodiar con voz estentórea al Santo que predicaba. Y bien, a pesar de estar en perfecto estado la salud, una mañana, durante la Misión, fue encontrado muerto en su cama. Es tan terrible, también el episodio de un pobre cura, que, no creyendo a los terribles castigos que le predecía Gaspar, persistió en frecuentar un lugar innombrable y fue encontrado allí, preso de la muerte súbita".

En Forlimpopoli muchos de los que se obstinaban en contra Gaspar *"tuvieron un horrible final"*. Murió repentinamente también un tal que, en Pennabilli, se oponía con tenacidad a la Misión. En Bassiano, a un hombre que había calumniado a Gaspar, le vino un cáncer en la lengua. También en Bassiano algunos, obstinados críticos del Santo, murieron repentinamente a pocos días el uno del otro.

Gaspar, al oír estos tristes episodios, se retiraba en oración para implorar piedad al Dios de la Misericordia para las almas de las víctimas. Fue visto llorar y oído exclamar: *"Señor, tú eres el Dios de la Justicia, pero además de la gran Misericordia. ¡Tengas piedad de sus almas, que cuestan Sangre a tu Hijo amado!"*.

Efectivamente, a pesar de haber tenido que narrar estos hechos registrados en las crónicas, es bueno reflexionar que nadie puede darse por despachado al infierno, aun cuando presa de muerte súbita y mientras persista en malas decisiones. Jesús derramó su Sangre para arrancar las almas al demonio y debemos siempre esperar que en un momento de arrepentimiento, sea posible a cada uno enderezar un camino torcido. Por otro lado ninguna enfermedad y ninguna desgracia es infligida por Dios en castigo de los pecados.